



¿Qué queda de Benedetto Croce cien años después de la Marcha sobre Roma?

Juan M. de Lara Vázquez¹

Salvatore Cingari: *Dietro l'autonarrazione. Benedetto Croce fra Stato liberale e Stato democratico*. Milano-Udine, Mimesis, 2019. 381 pp.

Eugenio di Rienzo: *Benedetto Croce. Gli anni dello scontento 1943-1948*. Soveria Manelli, Rubbettino, 2019. 178 pp.

Biagio De Giovanni: *Libertà e vitalità. Benedetto Croce e la crisi della coscienza europea*. Bologna, Il Mulino, 2018. 140 pp.

Teresa Leo (coord.): *La diffusione internazionale dell'opera di Benedetto Croce. Nel centocinquantesimo della nascita (1866-2016)*. Soveria Manelli, Rubbettino, 2020. 336 pp.

Eugenio di Rienzo: *Benedetto Croce. Gli anni del fascismo*. Soveria Manelli, Rubbettino, 2020. 219 pp.

Fabio Fernando Rizi: *«Coraggio nel presente e fiducia nell'avvenire» Politica e cultura sotto il fascismo nel carteggio tra Benedetto Croce e Giovanni Laterza dal 1925 al 1943*. Firenze, Franco Cesati Editore, 2020. 123 pp.

En los últimos años, a ciento cincuenta años de su nacimiento, se han sucedido numerosas publicaciones sobre la figura de Benedetto Croce. Generalmente, cualquier investigador que se aproxime al estudio del pensamiento del filósofo italiano observa la imposibilidad de separar la evolución de sus ideas de los eventos que le tocaron vivir. Afirma el profesor Di Rienzo, en *Benedetto Croce. Gli anni de lo scontento*, que desde la mitad de los años Cincuenta del siglo pasado hemos asistido a un intento de acercar el pensamiento y la acción de Benedetto Croce al de otros autores muy diferentes, intentando que coexistieran pacíficamente el «liberismo» de Luigi Einaudi, el «democraticismo» de Giovanni Amendola, con los furores jacobinos de Gaetano Salvemini y el «liberalismo sovietizzante» de Piero Gobetti (p. 9). Resulta muy interesante, para comprender mejor las diferencias que hay entre los diversos conceptos, la distinción etimológica que existe en la lengua italiana entre el corpus doctrinario del liberalismo y el del liberismo. En el primer caso se suele hacer referencia al liberalismo clásico de los archiconocidos autores del siglo XIX, mientras que en el segundo caso se suele mencionar a la corriente económica del liberalismo que promueve la desaparición o la mínima intervención por parte del Estado en la materia económica. Como veremos sucesivamente, los liberales como Croce estaban

¹ <https://orcid.org/0000-0003-4821-9290> Università di Catania (Italia)
E-mail: juandelara91@gmail.com

firmemente convencidos de la función reguladora que debía adoptar el Estado en determinadas circunstancias. Desde diferentes perspectivas, tanto Di Rienzo, como Fabio Ferdinando Rizi (p. 11), Salvatore Cingari (p. 232) o los autores del volumen dirigido por Teresa di Leo (p. 6, p. 21), demuestran que el antifascismo de Croce no fue tan pasivo como se intentó hacer creer tras el final del segundo conflicto mundial, sino que se caracterizó por su vivacidad y su combatividad. Para abordar la complejidad de su producción escrita, y de los eventos que la acompañaron, estos libros seleccionados abordan a Croce desde el punto de vista filosófico e historiográfico. Las fuentes que los autores utilizan son principalmente las publicaciones de Croce que han ido apareciendo a lo largo de los años, entre las que destacan los *Taccuini di lavoro. 1901-1949*, fundamentales para reconstruir algunos eventos históricos; y en el caso de fuentes archivísticas resultan esenciales los fondos del Archivio Centrale dello Stato de Roma, los Documenti Diplomatici Italiani y los fondos de los archivos angloamericanos, además de la indispensable bibliografía historiográfica.

1. Un pensamiento europeo

La producción intelectual de Croce ha sido muy voluminosa y ha tenido varias fases. Su pensamiento, afirma Biagio De Giovanni, se ha convertido en un clásico, pues, a casi un siglo de distancia, no sufre el paso del tiempo y en cada época puede decirle algo a los contemporáneos (p. 7). Como se ha afirmado en la introducción, en los últimos años han aumentado las publicaciones acerca del pensador napolitano, pero no solo en Europa. El alcance que ha tenido la producción de Croce ha sido un tema del que no se han ocupado mucho hasta ahora en Italia. De hecho, al principio del siglo pasado, la fama de Croce ya era internacional y sus obras habían sido traducidas a las principales lenguas europeas. La relación entre el pensador partenopeo y el mundo germánico es fundamental para comprender las problemáticas acusaciones de germanofilia que se han sucedido a lo largo del tiempo, comenzando por el pensador italiano Guglielmo Ferrero (Domenico Conte en *La diffusione internazionale dell'opera di Benedetto Croce*, p. 202). Para Croce, según afirma Clementina Lily Reda, Europa era sobre todo Alemania, e incluso durante las dos guerras no cambió sus costumbres lectoras ni su estructura crítica. No obstante, demostró su preocupación por gestos como los de Heidegger y, tras la Segunda Guerra Mundial, por la aparente falta de preocupación por lo que había ocurrido por parte de apreciados autores como Thomas Mann, Friedrich Meinecke, Karl Jaspers o Röpke (p. 263). El profesor De Giovanni afirma que al final de la década de los Treinta se produjo un momento de cambio en el pensamiento de Croce; fueron los años del retorno de la filosofía (p. 13). Croce advirtió la necesidad de volver a fundar aquella idea de libertad que había caracterizado su pensamiento. La libertad, que había alcanzado su clímax en la época liberal, había interrumpido su recorrido tras la guerra del 1914-1918 y solo la filosofía podía ser la respuesta a esta enfermedad que surgía e invadía la acción en forma de potencia negativa (p. 20). El filósofo partenopeo, como asegura Di Rienzo en *Benedetto Croce. Gli anni dello scontento 1943-1948*, creía que tras la desaparición del Estado-Nación desaparecía aquel terreno fértil en el que se había radicado el sistema liberal, el único capaz de asegurar, desde la costa atlántica hasta las llanuras del Danubio, la libertad, la paz y la estabilidad social (p. 113). Según Cingari, el pensamiento de Croce podrá gustar más o menos por sus compo-

nentes conservadoras (denominado «antifascismo conservador» por Di Rienzo en *Benedetto Croce. Gli anni del fascismo*) y por las polémicas hacia las vanguardias filosóficas y artísticas; pero, concordando con otros autores como Roberto Espósito, es innegable el hecho de que sus ideas deben ser adscritas a una corriente de pensamiento específicamente italiana que se diferencia respecto al logocentrismo de otras tradiciones europeas (p. 23).

2. Evolución en los años del fascismo: desde la simpatía utilitarista hasta la oposición al régimen

La experiencia fascista, como afirma Eugenio Di Rienzo en *Benedetto Croce. Gli anni del fascismo*, fue fundamental en el itinerario intelectual del filósofo: «Soltanto in seguito al suo passaggio da convinto simpatizzante del movimento mussoliniano (considerato l'unico ingrato *remedium* allo stato di anarchia che soffocava il nostro Paese) a inflessibile oppositore del regime, la sua riflessione politica, che aveva a lungo oscillato tra la lezione di Marx, una tiepida simpatia per l'ideologia socialista, il pensiero anti-sistema di Georges Sorel, il legato dei teorici tedeschi dello "Stato potenza" ebbe, soprattutto nel decennio 1928-1938, la sua svolta decisiva» (p. 9). De este periodo también se ha ocupado Fabio Fernando Rizi, que, gracias al trabajo de Antonella Pompilio, *Benedetto Croce – Giovanni Laterza. Carteggio 1901-1943*, reconstruye el periodo que se extiende del 1925 al 1943; demostrando que el antifascismo de ambos fue mucho menos pasivo de lo que se ha afirmado y que no solo se manifestó en sus escritos sino también en la acción práctica de los dos intelectuales. Para ello, además del texto de la Pompilio, utiliza los *Taccuini di lavoro*, el *Contributo alla critica di me stesso* y otras fuentes. La correspondencia entre Croce y Laterza manifiesta las relaciones que hubo con el resto de la cultura europea, así como una extraordinaria actividad intelectual, reflejo de sus ideales políticos (p. 13). Según Cingari, no hubo jamás, por parte de Croce, intención de conceder apoyo intelectual a las componentes ideológicas del fascismo. En cambio, el filósofo defendió la utilidad del fascismo como movimiento político, llegando a apoyar al gobierno de coalición entre liberales, populares, fascistas y nacionalistas, liderados por Mussolini: «Gli stessi *Elementi di politica* del 1924 sono da leggere anche come il tentativo di interpretare la soluzione fascista con gli strumenti di un rinnovato machiavellismo, che avrebbe potuto trovare senso soltanto in una direzione politica volta al ripristino di uno Stato liberale che, rispetto al passato, avrebbe saputo far valere i diritti della forza contro le spinte antagoniste del movimento operaio» (p. 219). Di Rienzo recuerda en *Benedetto Croce. Gli anni del fascismo* la manera en la que muchos liberales, así como exponentes como Nitti, vieron en los fascistas a una especie de guardia blanca que se movilizaba con una violencia no legal, pero legítima, para defender el sistema que se había instaurado tras la «revolución liberal» de 1861 (p. 17). Tanto Di Rienzo como Cingari subrayan que aún en 1924 Croce justificó la mayoría que se había formado en torno a Mussolini gracias a la ley electoral del 18 de noviembre de 1923, conocida como Legge Acerbo, porque formaba parte del proceso que habría llevado a la restauración del equilibrio precedente (p. 28 de Di Rienzo y p. 294 de Cingari). Consideraciones compartidas por muchos, como por Gateano Salvemini, que llegó a desear en su diario que Mussolini gozara de buena salud para que no volviera ningún Turati. La ruptura llegó tras el conocido discurso del 3 de enero

de 1925 de Mussolini, donde comenzaron las fuertes limitaciones de los medios de comunicación y la prohibición de los partidos de oposición. Tanto Di Rienzo, como Cingari y Rizi resaltan que la oposición de Croce, diferentemente a lo afirmado en el panorama anglosajón por autores como Chester Mc Arthur Destler o Denis Mack Smith, fue en realidad decidida y constantemente vigorosa. Cingari subraya que es también cierto que el antifascismo de Croce nunca puso en duda: «i presupposti in cui si maturò l'illusione di un fascismo benefico alle sorti dello Stato liberale. Ancora nel 1926 Croce cercava di consolare Roberto Bracco sostenendo che se il regime durasse troppo poco si perderebbe il suo "beneficio educativo"» (p. 235). A lo largo de este período, en sus escritos pudo comprobarse un constante intento de enfatizar el rol de la clase dirigente, entendida como una jerarquía política y como un estrato intelectual. Esto, según Cingari, se debe a la idea crociana según la cual era posible el desarrollo de una modernización sin que hubiera una masificación, moviéndose de esta manera entre aquella idea liberal que defendía el mantenimiento de una élite que organizara a la base social y un gradual crecimiento de esta última (p. 35). La revista dirigida por Croce, *La Critica*, adoptó la función catalizadora de la oposición, consiguiendo que mantuvieran contactos entre ellos. Por ello, el bimestral vio cómo aumentaron las copias que se vendían. Rizi, focalizándose en este periodo, se ocupa de un tema poco estudiado: el de las ayudas económicas que recibió el filósofo en este periodo. Mucho se ha hablado sobre el *soccorso rosso* que organizó el partido comunista, apoyado con los fondos del Comintern y de la URSS, pero poco se conoce de la red de ayuda que organizaron los viejos jefes liberales (p. 39).

Otro tema al que los autores aquí analizados dedican espacio es el de la posición que Croce adoptó hacia el antisemitismo de los regímenes italiano y alemán. Di Rienzo recuerda que desde hace años el pensador napolitano estaba advirtiendo del crecimiento del sentimiento antisemita que se estaba produciendo en Alemania y más allá de sus límites territoriales, llegando incluso a afirmar que su estimada literatura, filosofía y ciencia alemana, aparentemente rica en su contenido, estaba en realidad vacía y caduca (p. 143). También Rizi recuerda cómo no solo Croce ayudó a estudiosos judíos que habían huido, o que estaban a punto de ser expatriados, sino que ayudó a otros del ámbito académico (p. 62). Todo esto le acarrió, junto a su editor y amigo Giovanni Laterza, frecuentes y graves problemas de censura y de secuestro judicial de libros. A propósito de la censura, en el noveno y décimo capítulo, Rizi dedica un fundamental y amplio espacio para tratar el mencionado tema, contextualizándolo y enumerando las distintas ocasiones en las que la familia Laterza y Croce tuvieron que enfrentarse a un tipo de censura que fue incrementando su intensidad y refinándose a lo largo de los años.

A partir del 1942, Croce se mudó desde Nápoles hasta Sorrento, lugar que se fue transformando gradualmente en un centro de actividad política hasta el final de la guerra; donde poder encontrarse y reunirse y desde donde se enviaban consejos y directivas que no solo se ocupaban de temas literarios (p. 76). Entre el final de 1942 y la primera mitad de 1943, escribe Rizi, Croce contactó cada vez más frecuentemente con los antiguos jefes liberales, participando en sus conjuras para convencer al rey italiano (aunque este nunca aceptara los consejos de la vieja guardia de liberales) de que destituyera a Mussolini, para que liquidara definitivamente al fascismo y que pusiera punto final a la guerra (p. 84). Tras la destitución de Mussolini la noche entre el 24 y el 25 de julio de 1943 por el Gran Consejo del Fascismo, el filósofo apuntaba en sus *Taccuini* que el fascismo había sido un episodio fugaz de la vida italiana y que

había concluido su ciclo, a pesar y sin dejar de notar el típico transformismo al que se tiene siempre que asistir en esos momentos de cambio. Pero, como subraya Di Rienzo, el 4 de agosto cambiaba su opinión y la contextualizaba dentro de los eventos de cambio que se habían producido en la Europa de entreguerras. Sucesivamente, Di Rienzo añade una especificación fundamental: «comunque non va dimenticato che la lettura del fascismo “come incidente non prevedibile e avventura estranea alla storia italiana” non fu “un giudizio polemico di ritorsione”, come scrisse Chabod nel 1950, nel saggio compreso nella miscellanea di studi offerta al direttore de “La Critica”, per il suo ottantesimo compleanno. Né quell’interpretazione fu, certo una tesi di comodo, costruita a uso personale [...] Fu invece, anche questa, una scelta sofferta del suo itinerario biografico, assunta, non senza travaglio, nell’ostile realtà di un tempo ferrigno che aveva lasciato il segno anche nell’*hortus conclusus* dell’autonomia della speculazione storica» (p. 202).

Tras el armisticio italiano del 8 de septiembre de 1943, para Croce, la *conditio sine qua non* para la supervivencia de Italia era el alejamiento de la corona del soberano Vittorio Emanuele III y del hijo Umberto, considerados culpables del ascenso de Mussolini (Di Rienzo, *Benedetto Croce. Gli anni dello scontento 1943-1948*, p. 45). Croce no pretendía la abolición de la monarquía, sino que, a través del instituto de la regencia, intentaba que se salvara para que, en un futuro, cuando volviera a aflorar el sentimiento italiano de apego hacia los monarcas, no se perdiera. Esta no fue la única preocupación del filósofo. Otro riesgo que vio fue el de que la entrada en el Gobierno de elementos comunistas pudiera impedir el regreso de un sistema democrático a Italia. De esta forma se podría favorecer la instauración de un sistema de opresión política de signo opuesto al régimen fascista, pero en el fondo análogo al del negro *Ventennio* (p. 91). Tras el final de la guerra, Croce se enfrentó tanto contra el movimiento dirigido por Palmiro Togliatti, que, según el filósofo, aún habiendo adecuado algunos dogmas de la ideología leninista adaptándolos a la sociedad italiana, seguía estando anclado al modelo totalitario soviético (p. 19), como al Gobierno Bonomi, de donde dimitió por no compartir la línea remisiva y complaciente hacia los nuevos aliados: «i rischi andavano piuttosto individuati nel comportamento prevaricatorio delle capitali alleate verso l’Italia (non potendo sussistere, in uno Stato, “libertà senza sovranità”» (p. 39). Croce, según Di Rienzo, comprendió ya en 1940 que el interés de Londres en un hipotético fracaso italiano residía en la desaparición de Italia como potencia mediterránea. Las relaciones con la democracia cristiana tampoco fueron idílicas, sobretudo en materia concordataria, generando fuertes enfrentamientos entre ambas formaciones.

3. *Totum revolutum*: una segunda posguerra difícil

El final de la guerra trajo consigo una tendencia general que se quería alejar del pensamiento de Croce, al que se le acusaba de haber cerrado las puertas a otras ciencias como la sociología y el psicoanálisis. Acerca de esto, firma Natalino Irti en *La diffusione internazionale dell’opera di Benedetto Croce*, parecía como si hubiera que librarse de la hegemonía idealista crociana para sustituirla por nuevas tendencias (p. 12). Di Rienzo, en *Benedetto Croce. Gli anni dello scontento*, subraya cómo Croce no llegó a comprender ese acercamiento de las nuevas generaciones a los llamamientos de Togliatti, capaz de generar un gran consenso y que con el tiempo

habría movido el eje de la cultura italiana desde el liberalismo crociano al comunismo *gramsciano* y *togliattiano*, conformando una hegemonía cultural fuerte y duradera (p. 124). El pensador napolitano se ilusionó al poder conseguir una especie de restauración de aquel *status quo ante* vigente en el 1922, donde el Partido Liberal habría vuelto a ser una fuerza central y decisiva en la vida política italiana. Rizi, de cualquier forma, afirma en su volumen que: «Non c'è dubbio che le opere di Croce, per la loro parte, contribuirono a creare l'atmosfera per un cambiamento politico e a preparare il terreno per un corso democratico della vita civile» (p. 84)

Como afirma Biagio Di Giovanni, la crisis del pensamiento europeo a mediados de los años treinta del siglo pasado no fue advertida solo por Benedetto Croce, sino que fue algo que acomunó a pensadores muy diferentes y a menudo con posiciones políticas muy lejanas las unas de las otras. Las reflexiones acerca de la crisis que percibían y que afirmaban estar viviendo conectaron sus análisis sobre el destino de Europa (p. 115). La adhesión inicial de Croce al fascismo, según Cingari, no puede ni debe ser leída simplemente como un pequeño paréntesis accidental, sino que en ella se manifiesta «la tragedia del liberalismo novecentesco, spesso necessitato a suicidarsi per evitare le conseguenze social del processo di democratizzazione» (p. 22). Resulta muy interesante el hecho resaltado por el profesor Cingari, según el cual, a caballo entre los años ochenta y noventa del siglo pasado, con la caída del Muro de Berlín y de la URSS, que ponían punto final al «siglo breve» del que nos había hablado el historiador Eric Hobsbawm, se ha asistido a un redescubrimiento de Benedetto Croce: «È un caso che proprio in quel decennio Croce tornava ad essere letto e studiato? Credo che la risposta debba essere certamente negativa. Il suo pensiero, la sua opera, nascevano infatti dalla necessità di rispondere ad una crisi per certi versi similare a quella da noi vissuta nella fine di secolo seguente [...] Il positivismo morente, il tramonto dell'idea di progresso e l'eclisse d'un modello scientifico che promettesse di spiegare le verità ultime e recare al mondo la felicità, ingeneravano un diffuso relativismo nella cultura europea» (p. 25). A modo de conclusión, parece importante recordar, como afirma el profesor Di Rienzo en *Benedetto Croce. Gli anni del fascismo*, la importancia de seguir analizando la vida de una gran personalidad como Benedetto Croce: con sus luces y sus sombras, con sus momentos altos y los bajos, pero colocando la evolución de su pensamiento siempre dentro del contexto histórico, sin dejar de señalar los elementos y los momentos de ruptura y de continuidad de este (p. 10).

4. ¿Una nueva estación de estudios?

Con la presente nota bibliográfica podemos constatar el interés que sigue despertando la figura de Croce en diferentes ámbitos científicos, pero sobre todo en el sector de la historiografía. Además de las publicaciones, en los últimos años han aumentado los seminarios y los congresos donde Benedetto Croce es el protagonista, por lo que es de suponer que esta tendencia seguirá creciendo en los próximos años y asistiremos a nuevas traducciones de sus libros en diferentes lenguas; así como serán formuladas nuevas reflexiones sobre su pensamiento y experiencia vital en la problemática Europa de entreguerras y durante los años de los fascismos.